

Planes de Gestión del Hábitat (PGH)

CARTILLAS DE CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

VOLUMEN 1: LEER EL TERRITORIO, LEER EL AGUA

Bogotá D. C., 2026





**Ministerio de
Vivienda, Ciudad y Territorio**

REPÚBLICA DE COLOMBIA

Gustavo Petro Urrego
Presidente

**MINISTERIO DE VIVIENDA,
CIUDAD Y TERRITORIO**

Ministra de Vivienda, Ciudad y Territorio
Helga María Rivas Ardila

Viceministra de Vivienda
Aydee Marqueza Marsiglia Bello

Viceministra de Agua y Saneamiento Básico
Ruth Quevedo Fique

Secretario General
Luis Roberto Cruz González

Directora de Espacio Urbano y Territorial
Claudia Andrea Ramírez Montilla

**Subdirector de Asistencia Técnica y
Operaciones Urbanas Integrales - SATOUI**
Jorge Andrés Pinzón Rueda

Equipo Técnico

John Alexander Zuluaga Álvarez
Sofía Alejandra Estrada Cely
Alfredo Uribe Duque
Jerónimo Cárdenas Duque
Mónica Marcela López Ayala
Lizette Medina Villalba
Sandra Karime Zabala Corredor

Asesoría transversal

Magaly Cala Rodríguez
María Duque López
Paola Gómez Caicedo
María Camila Carreño Novoa
Carlos Mario Yory García
Ricardo Ramírez Borbón

Producción editorial y comunicaciones

Grupo de Comunicaciones Estratégicas
Zoraida Rueda Penagos Coordinadora
Marisol Veira Roías Enlace Dirección Espacio
Urbano y Territorial

Diseño y producción gráfica / audiovisual

José Wilson Garzón Diseñador Gráfico
Camilo Fernando Torres Gamba Diseñador
Gráfico

Fotografía:

Grupo de Comunicaciones Estratégicas y
Equipo Técnico y Social MVCT

Carátula

Sofía Alejandra Estrada Cely - mapa tejido a
mano

Este documento ha sido elaborado por la Dirección de Espacio Urbano y Territorial del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) y la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

© 2026, Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Todos los derechos reservados.

Este documento es una obra original de autoría del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio y está protegido por las leyes colombianas e internacionales sobre derechos de autor. Su reproducción total o parcial, distribución, comunicación pública o transformación está prohibida sin autorización previa y por escrito del (los/las) titular(es) de los derechos.

Índice

Introducción	4
Volumen 1: leer el territorio, leer el agua	7
2.1 El agua como corazón del territorio.....	11
El ciclo hidrosocial: “el agua nos cambia y nosotros cambiamos al agua”	12
El agua como derecho y bien común: “de todos y para la vida”	12
2.2 Caja de herramientas ¡Manos a la obra! ¿Cómo podemos materializar nuestra relación comunitaria con el agua?	15
Bibliografía	23

An aerial photograph of a tropical coastal town. In the foreground, there are dense green trees and palm trees. Below the trees, several houses with brown and red roofs are visible. In the background, a large body of water, possibly a river or bay, stretches to the horizon under a blue sky with white clouds. A small red building is visible in the water. The overall scene is bright and sunny.

1

Introducción

1. INTRODUCCIÓN

¡Bienvenidas y bienvenidos a esta experiencia de construcción de Planes de Gestión del Hábitat! Esta cartilla ha sido pensada como una guía para caminar juntos en la construcción de un Plan de Gestión del Hábitat (PGH), siguiendo los lineamientos establecidos en el Decreto 1470 de 2024 (Presidencia de la República de Colombia, 2024).

Queremos que esta cartilla sea una herramienta sencilla, clara y cercana, que acompañe a las comunidades, liderazgos locales, equipos técnicos e instituciones en un proceso de reflexión, diálogo y construcción colectiva sobre el lugar donde vivimos. A lo largo de sus ocho volúmenes, esta cartilla propone un recorrido pedagógico paso a paso. Cada volumen aborda un momento distinto del proceso y ofrece herramientas, preguntas y ejercicios que ayudarán a comprender mejor el territorio, reconocer sus potencialidades y construir acuerdos para transformarlo en un proceso ordenado cuyo resultado final sea un Plan de Gestión del Hábitat adecuado a los requerimientos normativos. La idea es que, poco a poco, el diagnóstico del barrio o del territorio se convierta en un plan comunitario de acción para mejorar el hábitat y fortalecer la vida colectiva plasmado en un PGH. Para que los gestores del territorio podamos ubicarnos, a continuación disponemos un mapa de los contenidos de estas cartillas (Figura 1):

Mapa de contenidos por Volumen del PGH

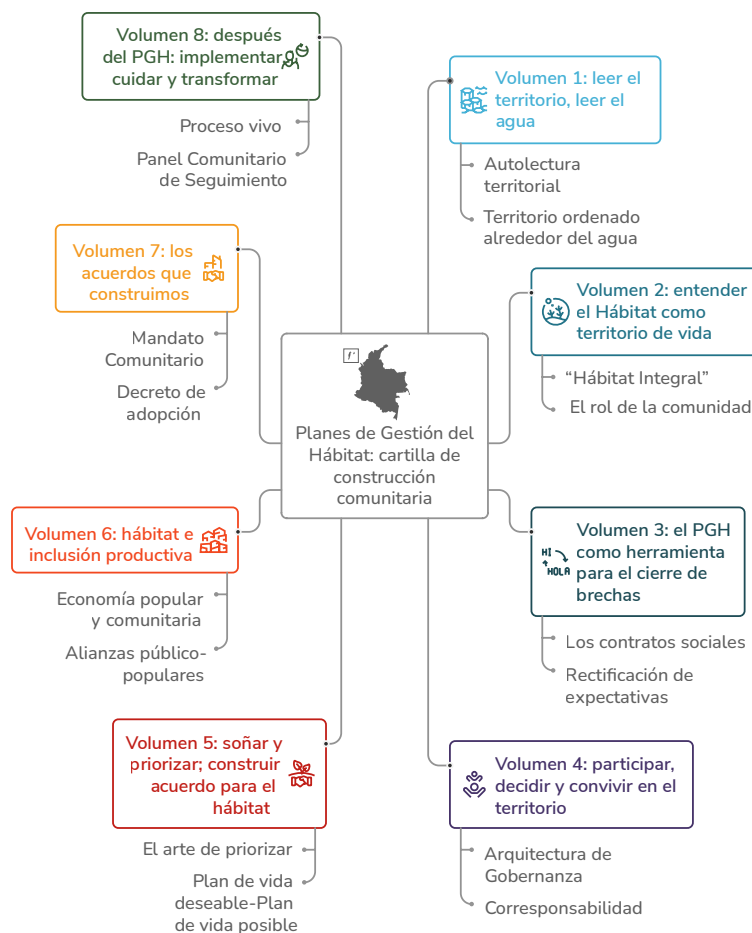


Figura 1

Mapa de contenidos de las cartillas por volumen

En este recorrido comenzaremos por aprender a leer el territorio como un sistema vivo, donde el agua, los ecosistemas y los saberes de la comunidad tienen un papel central. Luego exploraremos el significado del hábitat: un entramado de relaciones, servicios, espacios y oportunidades que hacen posible una vida digna. Más adelante conoceremos qué es un Plan de Gestión del Hábitat, cómo se construye de manera participativa, cómo se priorizan los sueños colectivos y cómo estos pueden convertirse en proyectos viables. También hablaremos sobre la importancia de la economía popular y de las formas de trabajo que nacen en el territorio, así como sobre la manera en que los acuerdos construidos por la comunidad pueden convertirse en compromisos institucionales que trasciendan los cambios de gobierno. Finalmente, veremos cómo el plan continúa vivo después de su formulación, mediante mecanismos de seguimiento comunitario que permitan cuidar, ajustar y fortalecer lo construido.

Esperamos que este proceso sea también una oportunidad para encontrarnos, dialogar y aprender juntos. Que cada ejercicio y cada conversación contribuyan a reconocer el valor de los territorios y de quienes los habitan. Porque construir un Plan de Gestión del Hábitat no es solo planear proyectos: es también construir confianza, fortalecer la organización comunitaria y avanzar, entre todas y todos, hacia territorios más dignos, sostenibles y en paz. Si el proceso arranca de cero, las comunidades pueden partir del Volumen 1, luego en orden cronológico; pero también puede ocurrir que algunas comunidades se encuentren en una coyuntura diferente en la que, por poner un ejemplo, ya cuenten con la base de la caracterización, por lo que pueden remitirse a volúmenes posteriores para la formulación de su PGH. Para tener más claridad sobre los contenidos, se presenta el mapa de los volúmenes y sus contenidos para que sirva de carta de navegación para identificar el momento o etapa de formulación del PGH: Para que tengamos claridad de cada uno de los contenidos en los que nos vamos a sumergir, recordemos brevemente que el proceso de formulación de un PGH ya está descrito de forma concisa en el ABC para el desarrollo e implementación de Planes de Gestión del Hábitat (Cárdenas Spittia et al., 2024). Estos documentos se complementan entre sí y constantemente se estará haciendo referencia a cómo cada una de las etapas abordadas aporta un contenido puntual para lo que sería el PGH “formal” de la comunidad, es decir, el que finalmente es adoptado por medio de un acto administrativo. Solo como un ejercicio de memoria, veamos de forma sintética cuáles son las etapas constitutivas de un PGH, según lo establecido en el Decreto 1470 de 2024. Con el fin de poder tener una idea programática de la implementación de un PGH, nos podemos guiar con el siguiente esquema (Figura 2):

Proceso de formulación de un Plan de Gestión del Hábitat

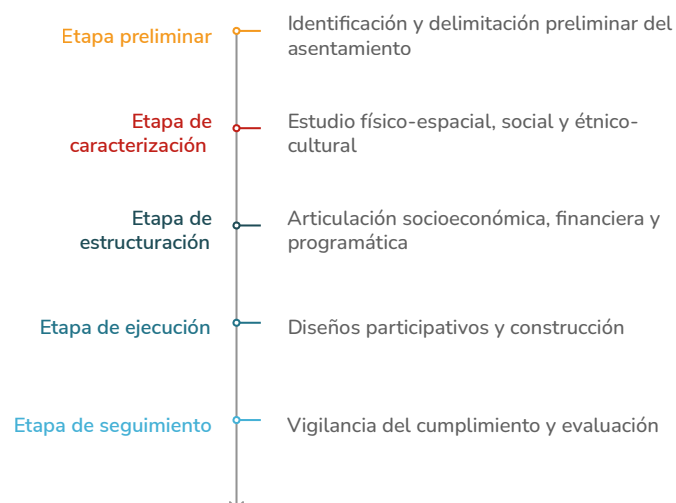
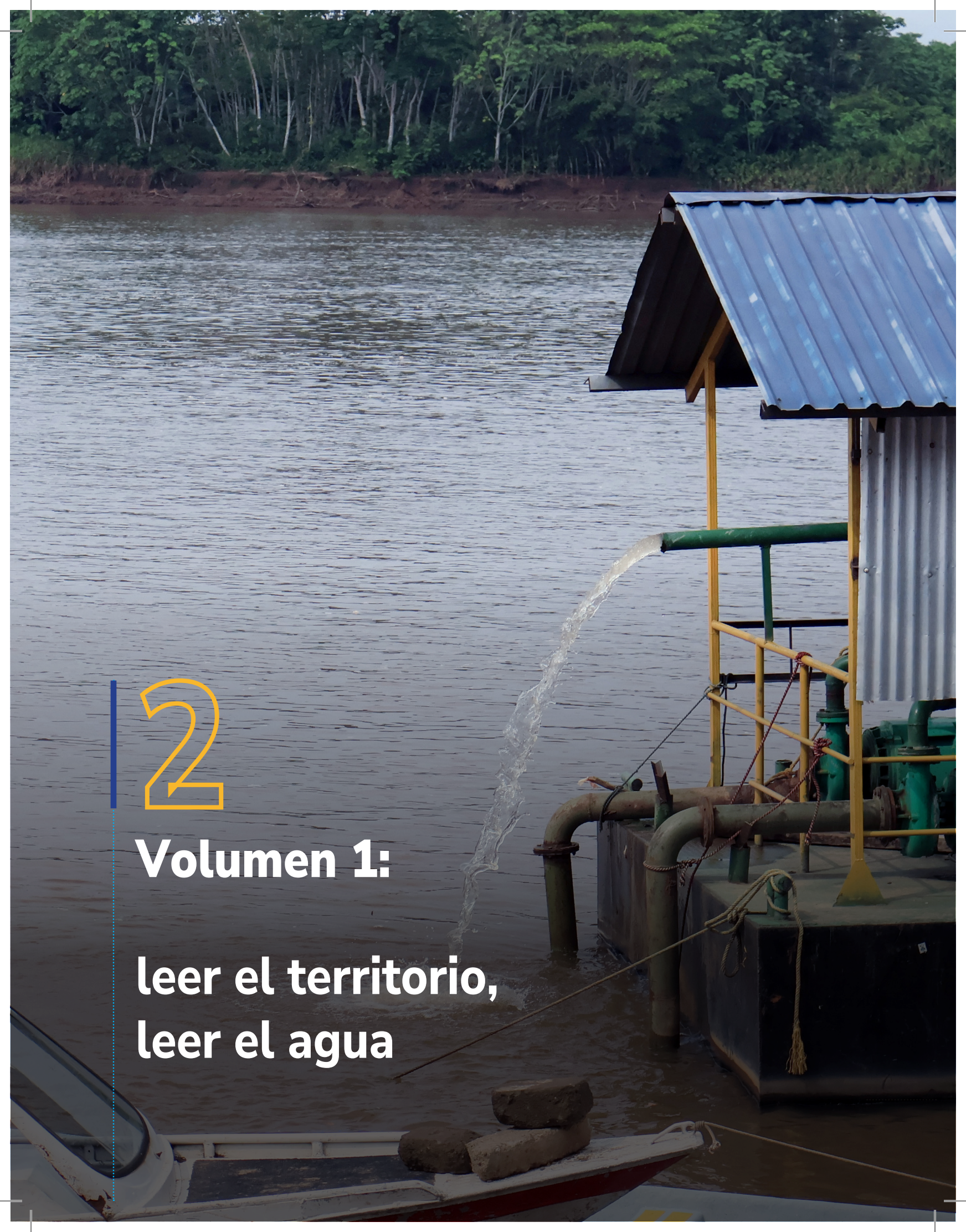


Figura 2

Proceso de formulación de un PGH



2

Volumen 1:

**leer el territorio,
leer el agua**

Volumen 1. Leer el territorio, leer el agua

Objetivo pedagógico

En este volumen aprenderemos a observar y comprender nuestro territorio a partir del agua, por medio de la comprensión de cómo se relacionan los ecosistemas, las viviendas, las infraestructuras y las prácticas cotidianas que hacen posible la vida en el lugar. A través de recorridos, mapas colectivos, conversaciones y ejercicios participativos, quienes habitan el territorio identificarán los elementos que lo componen, los riesgos que enfrentan, los saberes que lo sostienen y las personas que participan en su cuidado. El propósito de este proceso es construir una primera lectura compartida del territorio que sirva como base para el Plan de Gestión del Hábitat, de manera que las decisiones y acuerdos que se tomen más adelante respondan realmente a las condiciones, necesidades y capacidades de la comunidad.

Este capítulo marca el inicio del proceso para construir un Plan de Gestión del Hábitat (PGH). En este primer paso, la invitación es sencilla: que comencemos a mirar el territorio con más atención y aprender a leerlo juntos. Para hacerlo, este volumen se guía por dos ideas importantes que vienen de las bases conceptuales del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. La primera es el Ordenamiento del Territorio alrededor del Agua (OTAA), que reconoce que el agua organiza muchos aspectos de la vida en los territorios. La segunda es el enfoque de Asistencia Técnica Integral (ATI), que propone acompañar a las comunidades para comprender mejor su entorno y tomar decisiones colectivas sobre él. Para que los tengamos en nuestro horizonte conceptual, vale la pena que los definamos (Tabla 1):

Ordenamiento del Territorio alrededor del Agua (OTAA) (Marquez Duque et al., 2025)	Asistencia Técnica Integral (ATI) (Vargas Moreno, 2025)
Imagínate que el agua no es solo algo que sale por la llave, sino que es el corazón de nuestro barrio. Ordenar el territorio alrededor del agua significa que, antes de construir una calle, un parque o una casa, primero nos sentamos a escuchar al agua para saber por dónde le gusta caminar cuando llueve, dónde prefiere descansar y qué caminos usa para llegar a nosotros. Es como organizar tu habitación pensando en que el agua es como la madre que nos dice dónde es seguro jugar y dónde no debemos construir para no mojarnos. En lugar de tratar al agua como si fuera un problema, la ponemos en el centro de nuestros dibujos y planes para que el barrio sea un territorio vivo donde la naturaleza y las personas vivan en paz y todos tengan suficiente para beber y regar sus plantas. Al final, es un gran acuerdo entre vecinos para que nadie ensucie los caminos del agua y ella, a cambio, nos mantenga siempre sanos y frescos.	La Asistencia Técnica Integral es como tener compañeros de viaje que caminan siempre a nuestro lado. Imagina que quieres construir un gran castillo de madera con tus amigos; la ATI no es alguien que viene a construirlo por ti mientras tú solo miras, sino alguien que se sienta contigo en el suelo, te presta las mejores herramientas y te enseña trucos para que el castillo no se caiga. Estos compañeros son un puente que une los sueños de los niños y adultos del barrio con el dinero y las máquinas que tiene el Estado para hacer las obras. Su trabajo no es solo poner ladrillos, sino ayudar a que los vecinos se organicen, conversen en círculos de voz y aprendan a ser los propios jefes y guardianes de sus calles. Al final, la ATI es la ayuda que recibimos para que aprendamos a cuidar nuestro barrio solitos, asegurando que los parques y las luces funcionen por mucho tiempo porque nosotros mismos decidimos cómo y dónde ponerlos.

Figura 2
Proceso de
formulación de
un PGH

El objetivo de este primer momento es realizar una autolectura del territorio. Esto significa que las propias comunidades, a partir de su experiencia cotidiana, sus recorridos y sus conocimientos, empiezan a identificar cómo funciona el lugar donde viven. En este proceso el agua se toma como punto de partida, porque permite entender muchas de las relaciones que existen en el territorio: cómo se conectan los ecosistemas, cómo se organizan las actividades productivas, dónde aparecen riesgos y qué prácticas comunitarias han permitido habitar estos espacios a lo largo del tiempo.

En muchas ocasiones, cuando una comunidad comienza a organizarse para construir su Plan de Gestión del Hábitat, lo hace porque identifica necesidades importantes en su barrio o en su vereda, como la vivienda, los servicios públicos, el espacio público o las condiciones del entorno. Estas preocupaciones son totalmente válidas y suelen ser el motor para iniciar el proceso. Sin embargo, este primer volumen propone ampliar la mirada para comprender el territorio de forma más completa. Esto implica reconocer que el hábitat está compuesto por múltiples elementos que se relacionan entre sí: las viviendas, los espacios comunitarios, los ecosistemas cercanos, las fuentes de agua, las infraestructuras, las formas de trabajo y las prácticas sociales que hacen posible la vida en el lugar (Yory, 2026).

Desde esta perspectiva, el agua se entiende como un elemento que ayuda a organizar la lectura del territorio. Los ríos, quebradas, humedales, drenajes naturales o sistemas de abastecimiento permiten comprender cómo se conectan los paisajes, dónde se concentran ciertas actividades, qué zonas presentan riesgos y qué lugares tienen mayor potencial para el cuidado del entorno.

A lo largo de este volumen, la comunidad irá realizando una lectura progresiva de su territorio. Primero, se reconocerán los elementos naturales más importantes, especialmente aquellos relacionados con el agua. Luego se observarán las formas en que las personas habitan y utilizan el territorio, incluyendo las viviendas, los espacios comunitarios y las actividades que allí se desarrollan. Después se identificarán las relaciones entre estos elementos: cómo influyen los ecosistemas en la vida cotidiana, qué situaciones generan riesgos y qué oportunidades existen para mejorar el entorno.

Para acompañar este proceso, el volumen propone explicaciones sencillas, preguntas guía y actividades participativas que pueden desarrollarse colectivamente. Estas herramientas ayudarán a identificar ecosistemas, flujos de agua, usos del suelo, dinámicas comunitarias y potencialidades locales. De esta manera, la comunidad construirá una primera comprensión compartida de su territorio, que servirá como base para los siguientes pasos del Plan de Gestión del Hábitat, en los que se comenzarán a definir acuerdos, prioridades y acciones para mejorar las condiciones de vida en el territorio.

Para contarte cómo el agua nos ayuda a armar el Plan de Gestión del Hábitat, imaginemos que estamos haciendo un gran mapa de tesoros para mejorar nuestro barrio. El ABC para el desarrollo e implementación de Planes de Gestión del Hábitat (Cárdenas Spittia et al., 2024) explica que hay tres pasos principales para hacer este plan (Etapa preliminar; Etapa de caracterización; y Etapa de estructuración), y este primer volumen es nuestra guía secreta para completarlos. Veamos estas etapas como pasos:

Paso 1: la etapa “exploradora” (etapa preliminar)

En esta primera parte del ABC, el objetivo es saber dónde comienza y dónde termina nuestro barrio. ¿Cómo ayuda el agua?: usamos el contenido de “El agua como corazón del barrio” (primer subtítulo de este capítulo) para caminar el territorio. Al ver por dónde corre el agua cuando llueve o dónde están los pozos y las fuentes, dibujamos los “bordes” de nuestro hogar.

Resultado: en lugar de un mapa plano, tenemos un Mapa del Territorio Vivo que nos dice exactamente dónde vamos a trabajar.

Paso 2: la etapa del “doctor del barrio” (etapa de caracterización)

Aquí el ABC pide que entendamos qué problemas tenemos y qué cosas buenas (saberes) ya conocemos los vecinos.

¿Cómo ayuda el agua?: usamos el subtema del “ciclo hidrosocial” (este concepto se abordará con mayor detalle más adelante), que dice que el agua nos cambia y nosotros a ella, para darnos cuenta de por qué hay problemas. Por ejemplo: “la calle se inunda (síntoma) porque la basura tapa el camino del agua (causa raíz)”.

Saberes especiales: también usamos el contenido de “Agua como bien común” para recordar cómo nuestros abuelos cuidaban el agua. Eso nos ayuda a cumplir la regla de incluir la cultura y los conocimientos de todos en el plan.

Paso 3: la etapa de los acuerdos (etapa de estructuración)

En este paso final del ABC, el barrio decide qué proyectos son los más urgentes para que el alcalde los firme.

¿Cómo ayuda el agua?: como aprendimos que el agua es un “derecho y un bien común” (es de todos y para la vida, como se verá en el último subtítulo), nos ponemos de acuerdo más fácil. Decidimos que lo más importante no es solo arreglar una casa, sino traer tubos para que todos tengan agua limpia y caminos secos.

Resultado: creamos las bases para el Plan de Vida Posible, que es nuestra lista de deseos reales para que el barrio sea un Territorio de Paz.

Si se quiere, se puede imaginar este marco del agua como el agua misma para regar la semilla del PGH; sin la consideración del elemento agua, la propuesta del PGH no encontraría un entorno adecuado para crecer, del mismo modo que los contenidos iniciales del PGH hasta la etapa de estructuración no estarían completos (Figura 3):

Analogía del agua como ordenador - agua para regar la semilla

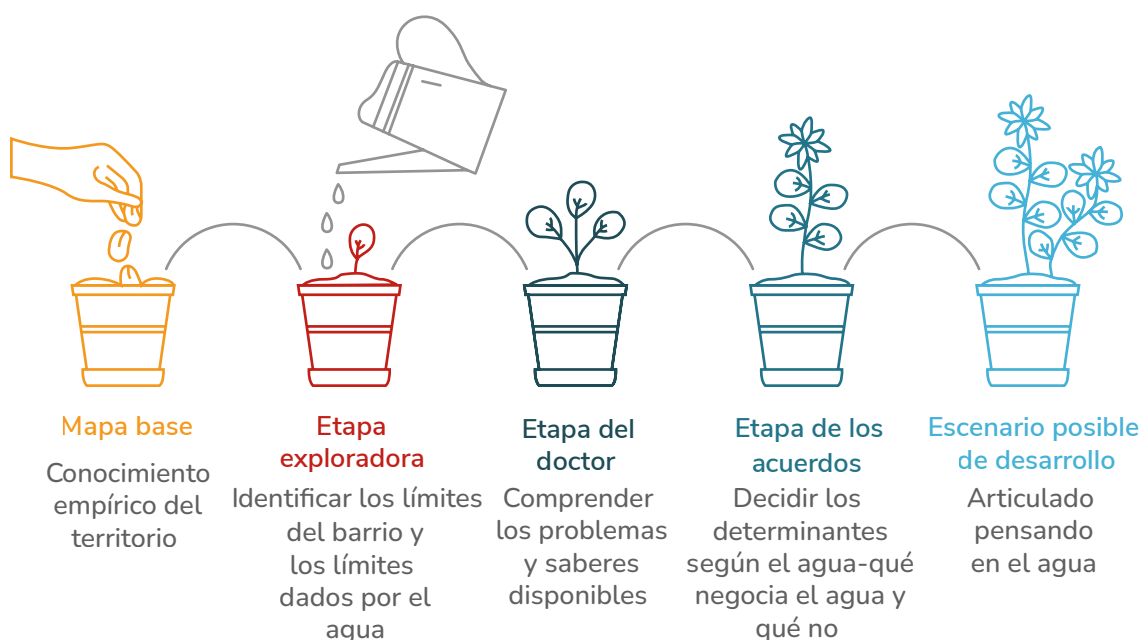


Figura 3

Analogía del agua como ordenador

2.1 El agua como corazón del territorio

Todos sabemos que el agua es uno de los elementos más importantes para entender cómo funciona un territorio; por eso, vamos a comenzar por observarla con más atención. Puede parecer algo muy obvio porque sabemos qué es el agua y todos la usamos todos los días. Sin embargo, muchas veces no somos plenamente conscientes de cómo se mueve el agua en nuestro territorio. No siempre sabemos por dónde corre cuando llueve, hacia dónde se dirige, en qué lugares se acumula o por qué algunas zonas se inundan mientras otras permanecen secas.

En los territorios el agua sigue caminos que a veces no vemos con claridad. Puede correr por quebradas, zanjías o drenajes naturales, pero también por calles, patios, suelos o canales construidos por las personas. Comprender estos recorridos es muy importante, porque el agua influye en muchos aspectos de la vida cotidiana.

Por esta razón, en este primer momento del Plan de Gestión del Hábitat vamos a empezar con un ejercicio sencillo pero muy valioso: aprender a observar cómo circula el agua en nuestro territorio. Esto nos permitirá reconocer mejor el lugar donde vivimos, identificar riesgos y oportunidades, y entender cómo se relacionan el agua, las viviendas, los ecosistemas y las actividades de la comunidad.

En las siguientes páginas encontrarás preguntas, actividades y ejemplos que ayudarán a la comunidad a mirar su territorio con nuevos ojos. La idea es comenzar con algo muy simple: seguir el camino del agua para entender mejor el territorio que habitamos.

El ciclo hidrosocial: “el agua nos cambia y nosotros cambiamos al agua”

Para comprender mejor el papel del agua en el territorio, podemos empezar con una idea sencilla: el agua no está solo en la naturaleza, también está en la vida de las personas.

En la naturaleza, el agua sigue un ciclo conocido: cae como lluvia, corre por ríos y quebradas, se infiltra en el suelo y vuelve al cielo en forma de nubes. Pero cuando las personas habitan un territorio, ese ciclo también se transforma. Las formas de conseguir el agua, transportarla, almacenarla, pagarla o cuidarla hacen parte de esa relación. Por eso hablamos de un ciclo hidrosocial. Esto significa que el agua circula no solo por la naturaleza, sino también por las decisiones y prácticas de la sociedad.

Para empezar a reconocer esta relación, la comunidad puede compartir sus experiencias sobre el agua: cómo se consigue, cuándo escasea, cuándo se acumula de formas no deseadas en el territorio o qué cambios han visto con el tiempo. Estos saberes pueden recogerse colectivamente (si se quiere explorar cómo se puede hacer un reconocimiento, el lector puede revisar el Ejercicio 6, de la caja de herramientas de este capítulo que está al final de la sección).

En los territorios de Colombia el agua no siempre se vive de la misma manera. En algunos lugares puede escasear y conseguirla implica tiempo, dinero o largos recorridos. En otros, el agua puede abundar, pero en épocas de lluvia puede generar crecientes, encharcamientos o afectar caminos y espacios de uso cotidiano.

También es importante entender que la relación funciona en doble vía: así como el agua influye en la vida del territorio, las decisiones de las personas también cambian la forma en que el agua circula. Cuando se construyen viviendas, se ocupan nuevos terrenos o se modifican los drenajes naturales, el comportamiento del agua también cambia.

Para observar mejor estas relaciones, la comunidad puede dibujar colectivamente su territorio e identificar cómo circula el agua, dónde se acumula o dónde existen dificultades para acceder a ella (Ejercicio 1). En este mapa también pueden señalar los lugares donde el agua genera riesgos o afecta la vida cotidiana (Ejercicio 3) y reconocer las infraestructuras y soluciones comunitarias que ayudan a gestionarla (Ejercicio 4).

Comprender esta relación es un paso muy importante. Permite ver que el agua no es solo algo que llega por una tubería o algo que falta en ciertos momentos, sino un elemento que forma parte del funcionamiento del territorio. Reconocer cómo interactúan la naturaleza, las infraestructuras y las prácticas comunitarias abre la puerta para pensar soluciones colectivas y sostenibles para el manejo del agua.

El agua como derecho y bien común: “de todos y para la vida”

El agua es indispensable para la vida. Con ella cocinamos, bebemos, cuidamos la salud, mantenemos la higiene y realizamos muchas actividades cotidianas en el territorio. Por esta razón, en muchos lugares del mundo el agua se reconoce no solo como un recurso

natural o un servicio público, sino también como un bien común y un derecho humano fundamental.

Para entender mejor esta idea, podemos imaginar que nuestro país es como una gran casa donde todos vivimos. Para que esa casa funcione bien, existen reglas y responsabilidades que ayudan a cuidar aquello que es de todos. En esa casa, el Estado cumple un papel importante: es como el guardián que debe asegurarse de que todas las personas puedan vivir en condiciones dignas. Esto significa que no basta con decir que el agua es importante; el Estado también debe actuar para garantizarla. Debe cuidar las fuentes de agua, planear las obras necesarias, invertir recursos públicos y organizar los servicios para que el agua llegue a las personas. También debe acompañar a las comunidades, a través de procesos como la Asistencia Técnica Integral, para que puedan organizarse y participar en el cuidado del territorio.

Cuando decimos que el agua es un derecho, estamos hablando de una promesa que el Estado hace a todas las personas. Algunos derechos consisten en que el Estado no debe impedir nuestras libertades, como el derecho a expresarnos o a movilizarnos. Pero otros derechos, como el agua o la vivienda, requieren que el Estado realice acciones concretas para garantizarlos. Por eso se conocen como derechos prestacionales: no basta con que el Estado “no interfiera”; debe actuar para asegurar que las personas tengan acceso real al servicio.

En el caso del agua, los estándares internacionales reconocidos por las Naciones Unidas señalan que cada persona debería contar con aproximadamente entre 50 y 100 litros de agua al día (Marquez Duque et al., 2025) para cubrir sus necesidades básicas, como beber, cocinar, bañarse y mantener condiciones de higiene. Además, el acceso al agua debe cumplir varias condiciones: el agua debe ser segura para la salud, aceptable en términos de calidad, accesible físicamente y asequible económicamente. Esto significa que su costo no debería superar aproximadamente el tres por ciento de los ingresos de las familias, de manera que pagar el agua no impida cubrir otras necesidades básicas.

Al mismo tiempo, el agua se entiende también como un bien común. Esto quiere decir que no pertenece a una sola persona ni a un grupo particular, sino que hace parte de aquello que sostiene la vida de toda la sociedad. Podemos imaginarlo como un columpio en un parque público: no es propiedad de nadie en particular, pero todos pueden usarlo y todos deben cuidarlo. De la misma manera, el agua existe en las lluvias, en los suelos, en las quebradas y en las fuentes subterráneas que sostienen la vida del territorio. Por eso, su cuidado y su disponibilidad afectan a toda la comunidad.

En la vida cotidiana, esta idea del agua como bien común se refleja en muchas prácticas sencillas de cuidado compartido: usar el agua con responsabilidad, acordar formas de distribución cuando el acceso es limitado o apoyar a otras familias cuando enfrentan dificultades para conseguirla. Estas redes de apoyo comunitario pueden reconocerse y fortalecerse colectivamente (Ejercicio 7).

Cuando hablamos de justicia ambiental, nos referimos a la necesidad de que el acceso al agua y los beneficios de la naturaleza se distribuyan de manera justa. No es justo que algunas personas tengan abundante agua mientras otras carecen de ella, ni que unos territorios contaminen las fuentes de agua que otros necesitan para vivir. La justicia ambiental también implica que las decisiones sobre el territorio escuchen las voces de todas las personas: niños, mujeres, personas mayores, comunidades étnicas y quienes conocen el territorio desde su experiencia cotidiana.

Finalmente, los Planes de Gestión del Hábitat incorporan algo llamado enfoque diferencial. Este enfoque reconoce que no todas las personas ni todos los territorios tienen las mismas condiciones o necesidades. Podemos imaginarlo como cuando se fabrican zapatos: no tendría sentido fabricar para todo el mundo la misma talla. Para que realmente sirvan, es necesario reconocer las diferencias y adaptar las soluciones a cada realidad. Para que esos “zapatos” le queden perfectos a cada vecino, el Plan de Gestión del Hábitat no se hace desde una oficina, sino a través de unos “círculos de voz” o instancias donde la comunidad participa. Estas instancias aseguran que nadie se quede por fuera y que las soluciones respeten lo que cada grupo necesita. Y ahora que estamos hablando de participación, no está de más hacer un paréntesis para recordar las instancias de participación que habilitan los PGH, como un ejercicio para refrescar la memoria:

Instancias de participación comunitaria en los Planes de Gestión del Hábitat

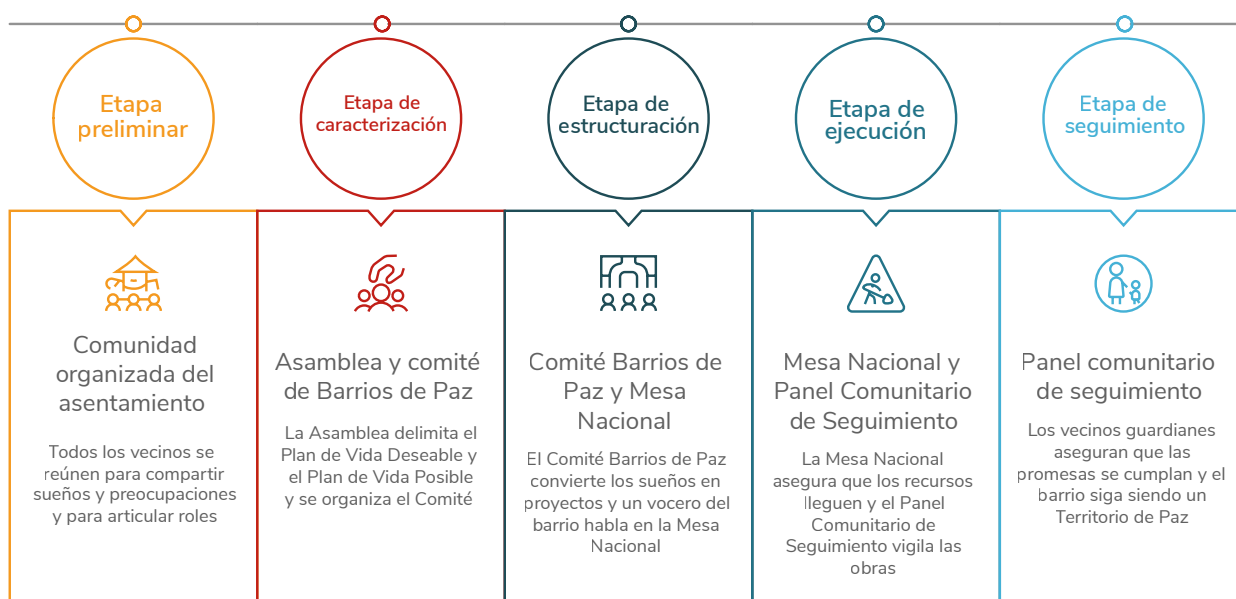


Figura 4

Instancias de participación

Aquí describimos quiénes son estos participantes y en qué momento del “juego” aparecen:

1. La comunidad organizada:

este es el espacio donde están organizados todos los vecinos interesados en la implementación del PGH. Es como el corazón del barrio donde se comparten los sueños y las preocupaciones.

¿En qué etapa aparece? Desde la Etapa preliminar y de caracterización. Aquí es donde todos ayudan a dibujar el “Mapa del tesoro” (Mapa del territorio vivo) y cuentan la historia de cómo nació el barrio.

2. El Comité Barrios de Paz:

es un grupo más pequeño donde se sientan, como socios iguales, los líderes elegidos por el barrio y el alcalde con su equipo. Su trabajo es convertir los sueños de la comunidad organizada en proyectos reales que tengan presupuesto.

¿En qué etapa aparece? Se organiza en la etapa de caracterización y se vuelve oficial en la etapa de estructuración. Es el encargado de revisar que el “Plan de Vida Posible” se pueda cumplir.

3. La Mesa Nacional de Barrios de Paz:

a veces, el barrio necesita cosas muy grandes que el alcalde no puede pagar solo (como un gran acueducto). Entonces, un vocero del barrio viaja a Bogotá para hablar en la Mesa Nacional con todos los ministros.

¿En qué etapa aparece? Principalmente en la etapa de estructuración, para jalar los recursos del Gobierno Nacional, y se mantiene activa durante la ejecución para vigilar que el dinero llegue.

4. El panel comunitario de seguimiento (los guardianes del plan):

cuando las obras empiezan y los técnicos se van, el barrio no se queda solo. Se crea un grupo de vecinos guardianes (especialmente jóvenes y mujeres) que vigilan que las promesas se cumplan y que nadie dañe lo construido. ¿En qué etapa aparece? Nace al final de la estructuración y es el protagonista de la etapa de seguimiento. Ellos son los ojos y oídos que aseguran que el barrio siga siendo un Territorio de Paz para siempre.

2.2 Caja de herramientas ¡Manos a la obra! ¿Cómo podemos materializar nuestra relación comunitaria con el agua?

Comprender la relación entre el barrio y el agua no solo se logra observando mapas o documentos técnicos. También es necesario mirar el territorio desde la experiencia de quienes lo habitan. Las calles, los caminos, los lugares de encuentro y las rutas por donde circula el agua forman parte de una geografía cotidiana que la comunidad conoce muy bien.

Los siguientes ejercicios buscan que la comunidad pueda plasmar esa experiencia del territorio e identificar cómo el agua organiza los recorridos, los cuidados y los espacios de vida del barrio.

Ejercicio 1. Cartografía social del territorio vivo

Objetivo: reconocer cómo se mueve el agua en el barrio y cómo las personas acceden a ella en su vida cotidiana. Paso a paso:

1. **Dibujar el barrio colectivamente.** En una cartulina grande, las personas participantes dibujan el barrio como lo conocen: calles principales, viviendas, lugares de referencia, escuelas, tiendas o canchas.
2. **Ubicar los puntos relacionados con el agua.** Sobre el mapa se marcan los lugares importantes para el acceso al agua, por ejemplo: puntos por donde viene la red de agua que abastece al barrio del tipo que sea, o lugares donde se compran o almacenan pipas; zonas donde se recoge agua lluvia; puntos donde se presentan encharcamientos o inundaciones; puntos de riesgo por crecientes de agua.
3. **Identificar las rutas del agua.** Luego se dibujan las rutas que recorren las personas para conseguir agua: recorridos que hacen las familias para comprar o transportar agua; trayectos que suelen realizar mujeres, niñas o niños para abastecer el hogar; y trayectos que se evitan por el peligro que pueden representar por crecientes de agua.
4. **Reflexión colectiva.** El grupo conversa sobre el mapa construido: ¿Dónde es más fácil conseguir agua? ¿Qué sectores del barrio tienen más dificultades? ¿Qué lugares son clave para el abastecimiento del barrio?

Ejercicio 2. Identificar los bordes del barrio

Objetivo: reconocer cómo la comunidad entiende los límites de su territorio y los lugares que funcionan como referencias importantes.

Paso a paso:

1. **Conversar sobre los límites del barrio.** En grupo, las personas responden preguntas como: ¿Dónde comienza el barrio? ¿Dónde sentimos que termina? ¿Qué lugares marcan esos límites?
2. **Ubicar los hitos del territorio.** En el mapa elaborado anteriormente, la comunidad identifica puntos que sirven como referencia para orientarse o delimitar el barrio. Estos pueden ser: espacios simbólicos (por ejemplo, “la virgen”); lugares conocidos por todos (como “la avenida”); o cruces de caminos o sectores donde cambia el paisaje.
3. **Reconocer los linderos sociales.** Se reflexiona sobre cómo estos límites no siempre coinciden con los planos oficiales o los mapas institucionales. Muchas veces los bordes del barrio se definen por la experiencia cotidiana de quienes lo habitan.
4. **Reflexión colectiva.** El grupo discute: ¿Cómo influyen estos límites en el acceso al agua? ¿Hay zonas más alejadas o con mayores dificultades? Este ejercicio ayuda a comprender que el territorio no se define solo por mapas oficiales, sino también por la memoria, los recorridos y los acuerdos de la comunidad.

Ejercicio 3. Espacios de vida y espacios de riesgo

Objetivo: identificar los lugares del barrio que la comunidad percibe como seguros y aquellos que representan riesgos relacionados con el agua u otras condiciones del entorno.

Paso a paso:

1. **Señalar los espacios importantes para la vida del barrio.** En el mapa comunitario, las personas marcan los lugares donde se sienten seguras o donde se desarrolla la vida

cotidiana del barrio: espacios de encuentro; zonas donde juegan los niños; lugares de organización comunitaria.

2. Identificar los espacios de riesgo. Luego se señalan los lugares donde la comunidad percibe problemas o peligros, por ejemplo: zonas donde se acumula el agua o se producen inundaciones; lugares con poca iluminación; o sectores que se vuelven inseguros durante la noche.

3. Relacionar estos lugares con el agua y el territorio. Se analizan preguntas como: ¿Qué relación tienen estos riesgos con el agua? ¿Qué sectores se afectan más durante la lluvia? ¿Qué cambios podrían mejorar estas condiciones?

4. Reflexión colectiva. La comunidad identifica cuáles son los lugares que requieren mayor atención para mejorar la seguridad, el drenaje o el acceso al agua. Este ejercicio permite reconocer que el territorio está compuesto por espacios de vida, cuidado y también de riesgo, y que comprender estas diferencias es clave para construir soluciones colectivas.

Ejercicio 4. Reconocer los soportes del territorio

Objetivo: identificar la infraestructura que ya existe en el barrio y cómo interactúa con el agua y el suelo.

Paso a paso:

1. Identificar las infraestructuras existentes. En el mapa, las personas marcan: redes eléctricas, conexiones de agua comunitarias, tuberías o mangueras, y pozos o tanques de almacenamiento.

2. Reconocer infraestructuras informales. También se identifican soluciones construidas por la comunidad, por ejemplo: conexiones compartidas, tuberías improvisadas y puntos de distribución comunitaria.

3. Relacionar estas infraestructuras con el agua. Preguntas para discutir: ¿Dónde estas redes ayudan a resolver problemas? ¿Dónde generan riesgos o dificultades?

4. Reflexión colectiva. Reconocer que muchas de estas infraestructuras son resultado del esfuerzo comunitario por adaptarse al territorio.

Ejercicio 5. Línea de tiempo del barrio

Objetivo: reconstruir la historia del barrio y reconocer el esfuerzo colectivo de quienes lo han construido.

Paso a paso:

1. Dibujar una línea de tiempo en una cartulina. Se marcan varios momentos del pasado hasta el presente.

2. Recordar los primeros años del barrio. Las personas mayores cuentan: cuándo llegaron las primeras familias; cómo era el territorio en ese momento; cómo llegaba el agua a las casas.

3. Identificar momentos importantes. Se agregan hechos clave como: construcción de calles, llegada de nuevos habitantes y eventos climáticos importantes.

4. Reflexión colectiva. Reconocer que el barrio es el resultado de muchos años de esfuerzo comunitario.

Ejercicio 6. Saberes del territorio y del agua

Objetivo: reconocer los conocimientos tradicionales y culturales sobre el manejo del agua y el territorio.

Paso a paso:

- 1. Invitar a compartir saberes.** Personas mayores, líderes comunitarios o miembros de comunidades étnicas comparten sus conocimientos.
- 2. Hablar sobre las formas tradicionales de entender el agua.** Por ejemplo: formas tradicionales de identificar cambios en el clima, o maneras tradicionales de cuidar el agua.
- 3. Registrar estos saberes en el mapa o en un mural.** Se anotan ideas o prácticas importantes.
- 4. Reflexión colectiva.** Reconocer que estos conocimientos también son una forma de tecnología y sabiduría del territorio.

Ejercicio 7. Redes de cuidado del barrio

Objetivo: reconocer las prácticas de apoyo mutuo que permiten sostener la vida cotidiana del barrio.

Paso a paso:

- 1. Conversar sobre quién cuida el barrio.** El grupo identifica: personas que organizan actividades comunitarias, quienes ayudan cuando falta agua y quienes cuidan a niños o personas mayores.
- 2. Identificar el papel de las mujeres en el cuidado.** Se reflexiona sobre: organización del agua en el hogar, redes de apoyo entre vecinas y estrategias para enfrentar momentos de crisis.
- 3. Dibujar estas redes en el mapa.** Se pueden usar líneas o símbolos para representar relaciones de apoyo.
- 4. Reflexión colectiva.** Reconocer que el barrio se sostiene gracias a las redes de solidaridad y cuidado.

Ejercicio 8. De los problemas a las causas

Objetivo: aprender a identificar las causas de los problemas del barrio.

Paso a paso:

- 1. Listar los problemas del barrio.** Ejemplos: calles inundadas o escasez de agua.
- 2. Preguntar por qué ocurren.** Para cada problema se busca su posible causa: falta de alcantarillado, drenajes bloqueados o manejo inadecuado de basuras.
- 3. Diferenciar causas y consecuencias.** Se identifican: asuntos motores (las causas) y

asuntos receptores (las consecuencias).

4. Reflexión colectiva. Comprender que resolver los problemas requiere actuar sobre sus causas.

Ejercicio 9. Mapa de actores del territorio

Objetivo: identificar quiénes participan en la vida del barrio y quiénes pueden ayudar a resolver sus problemas.

Paso a paso:

- 1. Listar las personas y grupos presentes en el territorio.** Por ejemplo: líderes comunitarios, tenderos, mototaxistas, vendedores de agua u organizaciones sociales.
- 2. Ubicar estos actores en el mapa del barrio.**
- 3. Identificar actores externos importantes.** Por ejemplo: instituciones públicas, organizaciones sociales o prestadores de servicios.
- 4. Reflexión colectiva.** Preguntas para discutir: ¿Quién puede ayudar a mejorar el acceso al agua? ¿Quiénes aún no están participando y deberían hacerlo?

Al cerrar este bloque de ejercicios, la comunidad debería quedar con una caja de herramientas prácticas —mapas, carteles y listados— que funcionan como memoria colectiva y como insumo práctico para la construcción posterior del PGH. No se trata de que cada ejercicio sea “vinculante” o tenga el mismo peso formal, sino de que, en conjunto, permiten que la lectura comunitaria del territorio quede registrada de manera clara y compartible. Estos productos ayudan a sustentar, con evidencia comunitaria, aspectos que luego se requieren en los procesos del PGH: caracterización participativa del territorio, identificación de problemáticas y riesgos, reconocimiento de capacidades existentes, enfoque diferencial y mapeo de actores para la toma de decisiones y la gestión.

En términos concretos, al finalizar los ejercicios, lo ideal es que la comunidad cuente con 6 productos principales (que pueden organizarse en una carpeta física o archivo comunitario):

1. Una cartulina base: “mapa del territorio vivo”.

Un mapa grande del barrio construido colectivamente, que integra y queda “vivo” con capas sucesivas: calles y referentes, puntos de agua, rutas de acceso, bordes e hitos, espacios seguros y espacios de riesgo, y soportes territoriales (infraestructura existente).

2. Una cartulina o material transparente adicional:

“capa de riesgos y puntos críticos”. Puede ser una cartulina aparte o una hoja transparente encima del mapa base, donde queden resaltados los puntos de encharcamiento, inundación, riesgo por crecientes, falta de drenajes y problemas asociados a basuras. La idea es que esta capa se pueda “poner y quitar” para conversar sobre soluciones.

Vale la pena hacer una cuña en este punto, porque las basuras no son un tema ligero: cuando la comunidad construya la capa de riesgos y puntos críticos, es importante observar no solo dónde se acumula el agua cuando llueve, sino también qué papel juegan las basuras

en esos problemas.

Muchas veces los residuos parecen un problema pequeño o cotidiano, pero en realidad pueden afectar directamente la forma en que el agua circula en el territorio. Por ejemplo, cuando la basura se acumula en zanjas, drenajes o caminos naturales del agua, puede impedir que el agua fluya con normalidad. Esto puede generar encharcamientos, inundaciones o acumulaciones de agua cerca de las viviendas. La basura también puede contaminar el agua. Cuando los residuos se depositan cerca de pozos, canales o zonas por donde corre el agua de lluvia, pueden afectar la calidad del agua y generar riesgos para la salud, especialmente para niños y jóvenes.

En algunos territorios también ocurre que, para evitar que el agua entre a las viviendas, las personas rellenan huecos o zonas bajas con escombros o basura. Aunque esta práctica busca resolver un problema inmediato, a veces puede cambiar el recorrido natural del agua y provocar nuevos puntos de inundación en otras partes del territorio. Además, el manejo de las basuras puede convertirse en un motivo de tensión entre vecinos. Por ejemplo, cuando los residuos se dejan en lugares no acordados, se sacan a deshoras o se acumulan en espacios comunes. En algunos casos, esto atrae animales que rompen las bolsas y esparcen los desechos, lo que aumenta los malos olores, los riesgos sanitarios y los conflictos entre quienes habitan el territorio.

También es importante reconocer que, en muchos lugares, algunas personas viven del reciclaje. Esta actividad hace parte de la economía popular (que se abordará en el Volumen 6) y cumple un papel importante en el aprovechamiento de materiales. Sin embargo, cuando el reciclaje se realiza de manera desorganizada —por ejemplo, rompiendo bolsas en la calle para buscar materiales— puede generar problemas de limpieza y convivencia. Por eso, los Planes de Gestión del Hábitat buscan reconocer esta actividad y explorar formas de organización que permitan mejorar el reciclaje y al mismo tiempo mantener el territorio limpio.

Por esta razón, al elaborar la capa de riesgos y puntos críticos, la comunidad puede marcar en el mapa varios aspectos relacionados con las basuras: lugares donde hoy se acumulan residuos o se forman botaderos informales; puntos donde la basura tapa el paso del agua cuando llueve; sitios donde se generan malos olores o problemas sanitarios; y rutas de recolección de residuos y lugares donde pasa el camión de basura. Identificar estos puntos permite comprender que el manejo de residuos no es solo un problema de limpieza, sino también un tema relacionado con el agua, la salud y la convivencia en el territorio.

A partir de esta información, la comunidad puede comenzar a conversar sobre posibles soluciones, como mejorar los acuerdos de limpieza, organizar mejor los puntos de disposición o fortalecer prácticas de reciclaje. En muchos casos, estos acuerdos se convierten en pactos de convivencia que ayudan a reducir los puntos críticos y a cuidar colectivamente el territorio.

3. Una cartulina: “línea de tiempo del barrio”.

Con los actores trascendentales, hitos de ocupación, momentos clave, cambios en el acceso al agua y eventos climáticos relevantes. Este producto suele ser especialmente valioso para reconocer el esfuerzo comunitario y ubicar las causas históricas de ciertos problemas.

4. Un mural o cartel: “saberes del agua y del territorio”.

Un registro visible de prácticas, conocimientos locales e interculturales con ideas concretas sobre el cuidado del agua, lectura del clima, formas de adaptación y normas comunitarias deseables.

5. Un cartel o diagrama: “redes de cuidado y apoyo mutuo”.

Un dibujo simple o esquema donde queden identificadas las redes comunitarias, los roles de cuidado (con énfasis en mujeres, niñez y personas mayores), y las rutas o apoyos que se activan en momentos de escasez o crisis.

6. Dos listados en hoja o cartel (pueden ser en papel bond):

listado o tabla de problemas y causas (del ejercicio “De los síntomas a las causas”), idealmente organizado en dos columnas: problema visible / causa raíz; y mapa o listado de actores (actores internos y externos), con una nota breve de “qué pueden aportar” o “qué rol tienen”.

Con estos productos, quienes habitan el territorio y quienes asistimos al proceso no solo participamos en las actividades, sino que vamos construyendo colectivamente una lectura del entorno: lo que conocemos del lugar, las situaciones que reconocemos como riesgos, los soportes que ya existen y las personas con quienes contamos para enfrentar los desafíos del territorio.

De esta manera, los ejercicios no se quedan solo en una actividad pedagógica. También permiten organizar y dejar registradas las experiencias, conocimientos y acuerdos que surgen en el proceso. Esta información será muy útil más adelante, cuando el Plan de Gestión del Hábitat avance hacia la formulación de propuestas y soluciones. En otras palabras, el proceso busca que el PGH se construya desde la experiencia cotidiana y la capacidad de organización de quienes habitan el territorio, de modo que las decisiones y proyectos que se definan respondan realmente a las condiciones y necesidades del lugar.

Entonces... ¿a dónde hemos llegado hasta este punto?

A lo largo de este volumen hemos realizado muchos ejercicios: recorridos, mapas, conversaciones, líneas de tiempo y espacios de reflexión colectiva. Puede parecer un camino largo, pero todos estos pasos tienen un propósito claro.

En términos sencillos, lo que hemos hecho hasta ahora es aprender a leer el territorio juntos. Hemos identificado cómo circula el agua, dónde aparecen los riesgos, qué soportes ya existen, qué saberes guarda la comunidad y quiénes participan en la vida del territorio.

Pero estos ejercicios no se quedan solo en el aprendizaje. También producen materiales concretos que servirán para construir el Plan de Gestión del Hábitat. Por eso es importante detenernos un momento y mirar con claridad qué hemos logrado construir hasta ahora y cómo esos resultados se conectan con los requerimientos técnicos del PGH establecidos en el Decreto 1470 de 2024 y en el ABC del PGH.

Podemos imaginar este momento como un “espejo” entre la pedagogía y la norma: de un lado están los productos que surgieron de los talleres comunitarios; del otro, los componentes

técnicos que el PGH necesita para su formulación.

Por ejemplo: el mapa del territorio vivo y la identificación de los bordes del territorio **(Ejercicios 1 y 2)** permiten reconocer el asentamiento y ayudan a definir el polígono de intervención que exige la normativa del PGH en su etapa preliminar; la capa de riesgos y puntos críticos **(Ejercicio 3)**, donde se identifican zonas de inundación, encharcamiento o conflictos por basuras, aporta información fundamental para el componente de estructura ambiental y gestión del riesgo; el reconocimiento de los soportes territoriales **(Ejercicio 4)** permite identificar las infraestructuras existentes —como redes eléctricas, mangueras, pozos o tanques comunitarios— y aporta elementos para el diagnóstico de servicios públicos y necesidades de mejoramiento; y la línea de tiempo del territorio y el mural de saberes **(Ejercicios 5 y 6)** ayudan a reconstruir la memoria del lugar, reconocer cambios en el acceso al agua y valorar los conocimientos locales. Estos insumos contribuyen a la caracterización social y étnico-cultural que exige el PGH.

El ejercicio sobre redes de cuidado y apoyo mutuo permite identificar las formas en que la comunidad sostiene la vida cotidiana, muchas veces a través de redes lideradas por mujeres. Esto aporta elementos para comprender la organización social y la economía popular del territorio; la matriz de problemas y causas permite distinguir entre los problemas visibles y sus causas estructurales. Este análisis se convierte en un insumo clave para la matriz de autodiagnóstico del PGH y para la priorización de los asuntos que el plan deberá abordar; y finalmente, el mapa de actores del territorio ayuda a identificar quiénes participan en la vida del territorio y quiénes pueden contribuir a resolver sus desafíos.

Esto aporta información para el reconocimiento de la arquitectura de participación y gobernanza del PGH. Cuando observamos todos estos productos juntos, podemos entender mejor su valor. Los mapas, relatos, listas de actores y matrices que surgieron de los talleres no son solo ejercicios pedagógicos: son información real que alimenta la formulación técnica del plan. Estos materiales pueden integrarse al Documento Técnico de Soporte del PGH, que es el documento que sustenta su adopción formal mediante acto administrativo. Esto significa que los conocimientos, experiencias y reflexiones que surgieron durante este proceso participativo pueden convertirse en parte de la hoja de ruta oficial del territorio. De esta manera, el proceso cumple una doble función. Por un lado, fortalece la comprensión colectiva del territorio y la capacidad de organización de quienes lo habitan. Por otro, produce información valiosa que permite que el PGH se construya con base en la experiencia real del territorio y no únicamente desde documentos técnicos o planos institucionales. En otras palabras, los dibujos, relatos y acuerdos que surgieron en este volumen comienzan a transformarse en los primeros pasos de un plan que busca orientar el futuro del territorio y fortalecer su camino hacia la construcción de paz.

A photograph of an elderly woman with dark hair pulled back, smiling at the camera. She is wearing a dark grey t-shirt with a pattern of small red and white cartoon characters. She is sitting on a log or branch over a body of water, with her hands clasped. The background shows a dense green forest and the water's surface.

3

Bibliografía

3. Bibliografía

- Cárdenas Spittia, A., Arbeláez Murillo, J. C., & González Serrano, C. A. (2024). ABC para el desarrollo e implementación de Planes de Gestión del Hábitat. Dirección de Espacio Urbano y Territorial - Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. <https://www.minvivienda.gov.co/sites/default/files/documentos/abc-plan-de-gestion-del-habitat.pdf>
- Marquez Duque, L. F., Ángel Villada, J. E., Murgia, G., & Rendón Valencia, C. Y. (2025). Ordenamiento Territorial Alrededor del Agua. Aproximación a la incorporación del agua como elemento estructurante para el Ordenamiento Territorial en Colombia Una visión desde El Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio.
- Presidencia de la República de Colombia. (2024, diciembre 10). Decreto 1470 de 2024. Por el cual se reglamenta el artículo 298 de la Ley 2294 de 2023 y se dictan otras disposiciones [Decreto]. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=256616>
- Vargas Moreno, E. (2025). Nuestro Hábitat Biodiverso Lineamientos de política pública—Hábitats biodiversos y hábitats para la paz territorial. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio.
- Yory, C. M. (2026). El Modelo de Gestión Social (mgs) del programa Barrios y Veredas de paz: Glosario.

Planes de Gestión del Hábitat (PGH)

CARTILLAS DE CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

VOLUMEN 1:
LEER EL TERRITORIO, LEER EL AGUA

MINISTERIO DE VIVIENDA, CIUDAD Y TERRITORIO
Dirección de Espacio Urbano y Territorial

BOGOTÁ D. C., 2026